

## Panel

### **Las sobrevivientes de la explotación sexual: La verdadera Voz del Cambio**

---

#### **Gilma Pérez Hernández**

Sobreviviente de 25 años en prostitución en Colombia. Sufrió maltrato y abuso en su niñez y adolescencia en el campo y fue “vendida” para trabajar en un prostíbulo en una ciudad intermedia, donde inicia una vida en la que escapar de la explotación sexual, la hundía cada vez más en ella. Ha trabajado de la mano de líderes que luchan por las mujeres en prostitución, ha sido gestora de servicios para ellas durante la última Alcaldía de Bogotá- la capital, y sobrevive vendiendo blusas y haciendo pasteles de yuca.

Hoy, integra voluntariamente la *Iniciativa Ciudadana: De la prostitución a la equidad de género*, alianza de activistas, sobrevivientes y organizaciones con una agenda abolicionista, que logró recientemente comprometer a la Alcaldía de Bogotá en el diseño e implementación de una política pública en explotación sexual. Además, representó a las mujeres en el Congreso de la República en contra del uso del término “trabajadora sexual” en la ley del Código Nacional de Policía, logrando su cambio por otro menos impactante para ellas.

Nacida en Acacias Meta, zona rural llanera de Colombia. A los 9 años sufrió el abandono y la separación de sus padres quienes la enviaron junto con su hermana a vivir con tías pudientes. Allí, sin alternativas, fueron obligadas a ser empleadas del servicio y fueron abusadas sexualmente por los hombres de la familia. Escapando de esta realidad una pareja le ofreció trabajo en otra ciudad a sus 17 años. Tarde se dio cuenta que había sido “vendida” a un prostíbulo, donde la proxeneta la hizo quedarse allí para trabajar por todo lo que le habían comprado en ropa bonita. Para salir de esa vida contó con el apoyo de un prostituyente que luego resultó ser el padre de sus tres hijos. Al cabo de pocos años él la abandonó con sus hijos y desesperada luego de la muerte de un hijo por desnutrición, aceptó el consejo de una amiga para trabajar en la zona de tolerancia de la capital, Bogotá.

Un día una compañera de la calle le dijo que tenían derechos y que no era aceptable que el Estado hubiera permitido que llegaran a esta situación. Empezaron a hacer su lucha colectiva sin resultado. Después de 25 años en prostitución fue ofrecida un trabajo como contratista para la Alcaldía de Bogotá para promover los servicios que se ofrecían a mujeres en situación de prostitución, donde aprendió la mediocridad y maltrato de los funcionarios estatales. Hoy se encuentra desempleada, con 55 años de edad buscando opciones laborales, sobreviviendo de vender blusas y pasteles de yuca que prepara ella misma, porque no quiere volver a esta situación nunca más.

Hace parte de la Iniciativa Ciudadana: de la prostitución a la equidad de género, una alianza de activistas, sobrevivientes de prostitución y organizaciones que busca lograr cambios estructurales para las personas en situación de prostitución en Colombia, en un marco de derechos humanos y que apunte a la equidad de género. Pretende fortalecer el trabajo avanzado por lideresas y sobrevivientes, informar a la ciudadanía y autoridades, y contribuir a generar avances legislativos y socioculturales en conexión con la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes y la trata de personas, con el objetivo de restablecer los derechos de las víctimas, prohibir el proxenetismo y desestimular la demanda de explotación sexual.

Su experiencia, liderazgo, agudo sentido del humor y claridad para explicar lo que ha vivido y necesitan las mujeres, la caracterizan y hacen un verdadero ejemplo para quienes la conocen. Gracias a ello, logró que los senadores ponentes de la ley del Código Nacional de Policía, cambiaran el término “trabajadora sexual”, por otro que no fuera tan gravemente impactante para ellas.

## **Karla Jacinto**

A los 12 años fui prostituida, me golpeaban todos los días, me obligaban a tener relaciones sexuales, muchas personas veían como lloraba, como suplicaba y nadie hizo nada, cuatro años de mi vida viví un infierno.

Nunca comprendí por que las autoridades nunca me ayudaron, ellos veían mi cara, tan solo tenía 12 años.

Conocí a José Calvario Becerra, el único hombre que vio en mí la belleza de una niña y no un objeto sexual. Él me ayudo a escapar de mi infierno al costo que fuera.

Siempre pensé que estaría sola, pero no fue así me ayudo la Fundación Camino a Casa, ahí aprendí el valor de ser madre, hija y mujer. Ahora lucho no sólo por mí, sino por mi hija, ella fue al que me enseñó a que tengo que luchar.

He cumplido con muchos sueños, salí en la revista Forbes, he conocido a muchas personalidades a nivel mundial.